

NOTAS SOBRE DIDACTICA DE LA POESIA Y LA RECITACION (Una propuesta metodológica para la E.G.B.)

JOSÉ MANUEL TRIGO CUTIÑO

Universidad de Sevilla

*A mis padres,
Claudio (†) y Dolores,
que me enseñaron las primeras poesías
antes de saber leer.*

RESUMEN

Se intenta con esta colaboración ofrecer a los maestros y a cuantos estén interesados en el tema, unas orientaciones didácticas y un modelo práctico de actuación para la enseñanza de la poesía y la recitación en la escuela, tanto de manera individual como colectiva.

Este aspecto de la lengua oral ha sido siempre la cenicienta en el proceso enseñanza-aprendizaje de la lengua materna, debido, entre otras muchas razones, al desconocimiento de los objetivos que se pueden lograr en todos los niveles del área del lenguaje, si se realiza de manera sistemática, programada y con el entusiasmo o la motivación que son necesarios.

Nuestra propuesta nace de la experiencia, pasada por el crisol de muchos intentos en diversos medios escolares, y queremos exponerla para que pueda seguir dando resultados positivos en manos de maestros que se entusiasmen por la lengua y por sus valores estéticos y literarios, con el convencimiento de que esto no se puede olvidar si queremos o perseguimos una formación integral de los educandos.

Es una estrategia didáctica que se irá perfeccionando cada vez que se ponga en práctica, porque cada educador le dará o añadirá un matiz distinto, que enriquecerá paulatinamente la propuesta.

Después de unas consideraciones generales sobre la relación del niño con la poesía y el valor de ésta en el aula, exponemos los pasos o las fases de que consta la metodología que a nosotros nos ha sido tan válida en muchas ocasiones.

PALABRAS CLAVE

Poesía, recitación, certamen literario-musical, goce estético, dimensión lúdico-poética, sensibilidad artística, belleza.

0. INTRODUCCION

Desde el año 1971 en que aparecen las Nuevas Orientaciones Pedagógicas y sobre todo, a partir del Real Decreto 69/1981 de ordenación de la E.G.B. y fijación de las enseñanzas mínimas, ya se advierte la importancia que se le concede al desarrollo de la lengua oral en la escuela.

No pretendemos entrar en un análisis de los factores que están incidiendo sobre el escaso dominio de la expresión oral que tienen los niños en la primera enseñanza y en el BUP, pero sí debemos poner de manifiesto la capital importancia que conlleva para el educando el lograr una competencia superior en la comprensión y en la expresión de su lengua hablada y que esto es responsabilidad primordial de la escuela.

Son pocos los niños que al terminar la E.G.B. saben hablar con soltura, con corrección, con fluidez y que presentan una elocución clara y apropiada. La práctica de la oralidad es algo olvidado y desdeñado en la escuela primaria y paradójicamente, con mucha frecuencia, en las clases de lengua y literatura. ¿Cómo puede el niño aprender a «hablar bien» si no se le ofrecen situaciones escolares para que pueda ejercitar su habla?. Olvidamos con frecuencia los maestros que de la misma manera que a andar se aprende andando, el hablar y el escuchar se aprenden y perfeccionan hablando y escuchando.

Cuando los Programas Renovados¹ se refieren a la enseñanza del lenguaje, advierten que se debe orientar siempre en la doble dirección de la lengua oral y de la lengua escrita, para que todo español adquiera un dominio suficiente en lo que se ha llamado las cuatro artes del lenguaje: escuchar, hablar, leer y escribir. Las dos primeras, pertenecientes al nivel oral, se desarrollan en el aula mediante el ejercicio sistemático y programado, a través de unos medios, no por muy conocidos y comunes menos eficaces, como son la conversación, el diálogo, la dramatización y la poesía-recitación, de la que ahora nos ocupamos.

1. M.E.C., *Programas Renovados de la Educación General Básica*, Ed. Escuela Española, Madrid, 1981, pág. 23.

Ya desde la Educación Preescolar, los referidos Programas Renovados insisten en la necesidad de poner al niño en contacto con la poesía, al aconsejar que «memorice sencillas poesías y las declame con buena entonación y ritmo».²

El tratamiento de la lengua oral en la escuela siempre ha estado supeditado, cuando no casi anulado, por el peso de la lengua escrita. Y de la tipología de técnicas empleadas, hemos de reconocer que la poesía y su recitación han sido las más olvidadas y podemos decir que están en desuso entre muchos escolares y que hoy corren el peligro de verse ahogadas por la tendencia a una enseñanza pragmática en exceso, rutinaria y memorística de la propia lengua. También es patente el influjo negativo que en este sentido poseen los medios audiovisuales, sobre todo la televisión, la fiebre actual de los ordenadores y computadoras, así como los hábitos culturales impuestos en una sociedad tan tecnificada, materialista, orientada (y cada vez más dirigida) al consumo de bienes superfluos.

Nos hemos podido convencer de que la poesía y la recitación constituyen uno de los medios más completos y eficaces para el enriquecimiento de la lengua materna, por los objetivos que a través de ello se pueden conseguir y que más adelante indicaremos. Porque el carácter oral del lenguaje nunca desaparece de la poesía, ya que la poesía es por naturaleza y desde sus orígenes memoria del lenguaje hablado. Porque todos los elementos hacen del discurso poético un discurso cuya naturaleza misma está constituida por el ritmo, por la dicción y la expresión cuidadas en función de los demás, por la necesidad de comprender y adentrarse en el texto y en su mensaje, por convertirse en un detonador de emociones, etc. Y porque, «las palabras del poema son necesariamente —como decía con tanto acierto André Spire— masticadas por los órganos de la palabra, porque el lenguaje poético resuena en todo el cuerpo de quien lo profiere y de quien lo escucha».³

1. EL NIÑO Y LA POESIA

La poesía está presente en la vida del niño desde su más tierna infancia, a través de canciones de falda, juegos rimados, etc. Es algo que le atrae y que puede degustar porque es bien sabido que en él predomina lo afectivo sobre otras dimensiones de la personalidad. Por eso los poemas adecuados y el encanto de su sonoridad, de sus rimas y ritmos, de sus diversos contenidos reales o fantásticos son sentidos por el niño desde que nace, cuando su madre le canta nanas o le entretiene y divierte con canciones, retahílas, versos, letrillas del folklore infantil para diferenciar las partes de su cuerpo, los dedos de las manos, etc.

Más tarde, ya no dejará el niño de experimentar sensaciones agradables con las canciones de corro, de comba, con la repetición de estribillos, adivinanzas, fórmulas para echar suertes, con el juego de contrarios, con las asociaciones absurdas que crean una

2. Idem, pág. 9.

3. ALBERT, Marie-Paule, «Leer en poesía», en *El poder de leer*, G.F.E.N., Ed. Gedisa, Madrid, 1982, pág. 188.

ruptura de la lógica y un choque evocador, con el descubrimiento de la poesía, de la palabra y sus connotaciones, con la posibilidad de ir de la palabra a lo imaginario. Y es que, como afirma R. JAKOBSON, «la función poética está copresente en el habla de todo ser humano desde su primera infancia y desempeña un papel capital en la estructuración de su discurso».⁴

Las formas de expresión del juego y del mundo infantil tienen muchas coincidencias o similitudes con las del poeta, pero no porque el lenguaje del poeta sea infantilizado, sino porque «busca más allá del lenguaje manido, las asociaciones que devuelvan su vida a las palabras, las repeticiones que envuelvan rítmicamente el mundo interior, los sonidos que reproduzcan el movimiento y la respiración de cada elemento poético».⁵ El niño, al igual que el poeta, vivifica la palabra, recreándola, favoreciendo su aparición inesperada, su insistente repetición hasta llenarse plenamente de su reconfortante sensación, hasta poder expresar en su totalidad la emoción acumulada; Ana M. PELEGRIN expresa así esta idea: «La repetición de una retahíla o de vocablos crean en los niños una expectación contenida, asegurándose la complicidad gratificadora de la palabra que reaparece».⁶

Ahora bien, en los primeros años, el juego lingüístico que el niño lleva a cabo al realizar la función poética o lúdica, se basa fundamentalmente en el significante, de ahí que en la mayor parte del folklore infantil predomine el elemento fonético sobre el lógico, siendo ésta una de las claves de la canción infantil; por eso «se podría hablar de una **lógica fonética**, como sucede en poesía, fruto del impulso hacia la plena objetividad» (Jorge GUILLEN: «Porque sí / porque ¡zas!»; Blas de OTERO: «Porque el camino, ¡aup!, es empinado, etc.»).⁷

Hay infinidad de rimas infantiles, de canciones, trabalenguas, sonoridades, metáforas, etc., que los niños viven y asimilan antes de aprender a leer y a escribir y que más tarde pueden y deben seguir desarrollando en la escuela, «recogiendo la antorcha que antes ardía espontánea» en la familia, en el barrio, en su ambiente.⁸ En todas esas formas, como dice C. BRAVO-VILLASANTE, interviene y participa el niño, retocándolas unas veces, deformándolas otras, «hasta el punto de intervenir en ellas como verdadero creador».⁹

En todo lo que pertenece a la literatura oral infantil encontramos una conjugación vital y no libresca entre la palabra, el ritmo y la afectividad, lo emotivo; porque el niño des-

4. JAKOBSON, R., *Questions de poétique*, Ed. de Seuil, París, 1969, pág. 485.

5. FERNÁNDEZ, S., *Conquista del lenguaje en preescolar y ciclo preparatorio*, Edic. Narcea, Madrid, 1981, pág. 103.

26. PELEGRIN, A.M., *Poesía española para niños*, Edic. Taurus, Madrid, 1982, pág. 9.

7. Lo entrecomillado está literalmente tomado de la pág. 3ª de ABC de Sevilla, del día 30 de Enero de 1987, firmada por Claudio Rodríguez, de la Real Academia.

8. GOICOECHEA, M.J., «El niño de preescolar y la poesía», en Rev. *Apuntes de Educación*, n.º 21, Abril-Junio, 1986, pág. 8.

9. BRAVO-VILLASANTE, C., *Antología de la literatura infantil española*, Ed. Escuela Española, Madrid, 1983, pág. 8.

cubre permanentemente «sugerencias y observaciones imaginarias pegadas a la letra simbólica» y también porque alienta en el niño un revelador nexo **infancia-juego-poesía**, espejo en el que el niño se reconoce y crece.¹⁰

De hecho, muchos aspectos de la lengua literaria están presentes en el habla espontánea de los niños y aparece como una predisposición para poder sentir y degustar desde muy pequeño el placer literario, el juego de emociones y de fantasías que se experimenta a través de la función poética del lenguaje, o sea, con el uso de la lengua lejos de toda finalidad absolutamente utilitaria. Dámaso ALONSO dice al respecto: «Estéticamente intuimos con toda nuestra psique, puesta de modo automática en una especie de vía muerta, o de ensueño, o de momentánea infancia, o de día de domingo, es decir, en un estado no hábil, no práctico, no comercial, puro, libérrimo, iluminado. La intuición literaria, la del ensueño y la del juego infantil, son fenómenos relacionados».¹¹

Sin duda, es la repetición el recurso más utilizado por los niños para lograr simetrías sonoras, paralelismos, ritmos diversos o para conferir a sus enunciados intensidad, inquietud y hasta un cierto dramatismo, al ajercitar la función expresiva del lenguaje, así como la estética o poética. Y no olvidemos que es también una forma muy utilizada por grandes poetas, como García Lorca:

¡Ay qué terribles cinco de la tarde!
Eran las cinco en todos los relojes,
eran las cinco en sombra de la tarde.

O como Manuel Altolaguirre:

Yo y mi sombra, ángulo recto,
yo y mi sombra, libro abierto.

Veamos también una pequeña muestra en Juan Ramón Jiménez:

Vamos al campo por romero,
vámonos, vámonos,
por romero y por amor.¹²

Lo que queremos manifestar, en definitiva, es que el niño se relaciona desde muy pronto con las estructuras poéticas de la lengua a través de sus diversiones y actividades lúdicas colectivas y esto se convierte en un medio por el cual, sin necesidad de situaciones formales de enseñanza-aprendizaje, va enriqueciendo su caudal lingüístico, a la vez que asimila todo el folklore popular e infantil que, gracias a la memoria colectiva y a su constante y perdurable transmisión oral, conserva su riquísimo acervo.

10. PELEGRIN, A.M., *Cada cual atiende a su juego*. (De la tradición oral y literaria), Ed. Cincel, Madrid, 1984, pág. 8.

11. ALONSO, D., *Poesía española*, Gredos, Madrid, 1976, pág. 39.

12. Los ejemplos están tomados de *Antología de poetas españoles contemporáneos*, Tomo I, Ed. Narcea, Madrid, 1981.

Ahora bien; los cambios sociales contemporáneos que afectan al trueque tan violento del código de valores, a la configuración de los propios núcleos urbanos, a la propia estructura familiar y a las relaciones entre sus miembros, etc., pueden influir negativamente en el futuro de la expresión literaria infantil en sus múltiples manifestaciones.

Ya es menos frecuente escuchar las canciones de corro y comba o el canto de los niños, sus manifestaciones espontáneas en los diversos y variados juegos que sólo necesitaban de la palabra y del movimiento, los pregones, etc., sobre todo en las grandes ciudades. Si no lo cuidamos, (y en ello está la responsabilidad de la familia y la escuela) se puede perder el canto de los niños en la plaza vieja que expresa el poeta A. Machado:

Yo escucho los cantos
de viejas cadencias,
que los niños cantan
cuando en coro juegan
y vierten en coro
sus almas que sueñan...

A partir de la tradición oral la poesía comienza a tener un encanto especial para todos los niños; en los primeros años se sentirán más atraídos por las sensaciones rítmicas y sonoras y más tarde, además, por las evocaciones, afectos y mágicos mundos que conllevan sus mensajes, por los significados desveladores, ejercitados con variados matices y cadencias, de resonancia profunda en la literatura oral portadora de ideales, sueños futuros y que contribuye a sentirse libres, transformados y a experimentar vivencias nuevas que dejan su marca. Porque la poesía es, como dice A. M.^a Pelegrín,¹³ «la palabra y su poder de convocar imágenes primordiales, construir ámbitos imaginativos, afectivos y literarios, que resuena de manera esencial en el niño pequeño».

Los mensajes de verdad y de generosa sugerencia de la poesía satisfacen plenamente el espíritu infantil y su capacidad creativa y mágica. En otros términos, acercarse a la creación poética significa, de alguna manera, reinventar el poema para sí; «significa al mismo tiempo reinventarse a sí mismo o incluso ver el mundo con otros ojos, el mundo real como el mundo imaginario, en tanto que el mundo imaginario no es sino una apertura hacia el mundo real», como declara M. P. Albert.¹⁴

2. LA POESÍA EN EL AULA

Si es verdad que la escuela aspira a lograr el desarrollo integral de los educandos,¹⁵ el cultivo de la sensibilidad artística no debe relegarse a un segundo plano. Eso se logra, en buena medida, poniéndose en contacto desde pequeño con las formas bellas del len-

13. PELEGRIN, A.M., *La aventura de oír*, Ed. Cincel-Kapelusz, Madrid, 1982, pág. 7.

14. ALBERT, M.P., *Leer en poesía*, op. cit., pág. 186.

15. SÁNCHEZ, B., *Lenguaje oral*, Ed. Kapelusz, Buenos Aires, 1971, pág. 48.

guaje, una de cuyas manifestaciones es la poesía, que contribuye a educar la sensibilidad del niño y a orientar sus impulsos afectivos.

Los pensamientos reproducidos en los poemas penetran en la vida espiritual de los alumnos y suscitan reflexiones y sentimientos elevados que son, sin duda, un aspecto importante de la educación moral, intelectual y estética. Cuando el niño entra en contacto con formas poéticas, cuyos contenidos guarden relación con sus intereses, ansiedades y vivencias más profundas, es seguro que dejan algo junto a su mente y a su corazón, es decir, no se convertirán en simples sonidos armoniosos, aunque esto ya sea importante para los más pequeños, como más arriba hemos expuesto.

La escuela debe ir hacia lo humano pasando por lo bello, afirma Sujomlinski, un gran maestro de escuela ruso,¹⁶ y añade: «Me he convencido miles de veces, sin vena poética, estético-emocional, es imposible un desarrollo mental pleno del niño. La propia naturaleza del pensamiento infantil exige la creación poética. La belleza y el pensamiento vivo están tan orgánicamente entrelazados como el sol y las flores. La creación poética comienza con la visión de la belleza y la belleza de la naturaleza agudiza la percepción, despierta el pensamiento creativo, comunica a las palabras vivencias individuales».

Es pues necesario que la escuela no olvide el cultivo de la lengua poética, aplicando una metodología adecuada, para que los niños puedan seguir sintiendo en el aula la emoción sincera y profunda de sus canciones, el tono lírico y emotivo de sus rimas pareadas, el encanto de las retahílas y formulillas que emplean para jugar y divertirse con el lenguaje, como una aproximación lúdica a la lengua y a su sistema complejo y que, como dice J. CERVERA, «es muy anterior a la aproximación intelectual, que vendrá mucho más tarde».¹⁷

Para ello, es preciso que el maestro sepa vibrar con el lenguaje poético y lo sepa transmitir a sus alumnos, a fin de que éstos se contagien de los valores estéticos de la lengua y admiren las estructuras literarias como un patrimonio que también hay que conocer, disfrutar, incrementar y seguir transmitiendo. Sin duda, el maestro puede marcar en este sentido una huella profunda en el alma de los niños, si de verdad se apasiona por la belleza y las misteriosas evocaciones que guardan las palabras cuando están envueltas en la admirable maraña de las rimas, ritmos y de cuantos procedimientos puedan extrañarlas. «Tengo un gran respeto —proclama G. GARCÍA MÁRQUEZ— y sobre todo un gran cariño por el oficio de maestro. Uno de mis seres inolvidables es la maestra que me enseñó a leer a los cinco años. Fue ella quien nos leía en clase los primeros poemas que me pudrieron el seso para siempre».¹⁸

16. SUJOMLINSKI, V., *Pensamiento pedagógico*, Ed. Progreso, Moscú, 1975, pág. 76.

17. CERVERA, J., «Lenguaje artístico y lúdico», en GARCÍA, J. y MEDINA, A. (Directores), *Didáctica de la lengua y la literatura*, Ed. Anaya, Madrid, 1988, pág. 258.

18. GARCÍA MÁRQUEZ, G., «La poesía al alcance de los niños», en *Apuntes de Educación*, n.º 2, Ed. Anaya, Madrid, 1981, pág. 3.

Desde la entrada del niño en preescolar hasta el ciclo superior, el lenguaje oral, que condicionará en buena medida la idónea adquisición del código escrito, debe desarrollarse en sus dos vertientes: como medio de expresión, que brinda al niño la posibilidad de manifestar sus sentimientos y vivencias, expresar sus emociones, inventar, crear, etc., y como medio de comunicación, que le permitirá dialogar, conversar, intercambiar opiniones, narrar, explicar, convencer...

En la primera vertiente es donde se sitúa nuestra propuesta, que como se podrá comprobar más adelante, puede tomarse como un modelo creativo para un taller común de lectura y recitación y con ello de la literatura vivida, en la que se establece una riquísima comunicación lúdico-poética. La clase se convierte en un ámbito polisuggerente abierto a la expresión, a la comunicación, a la recreación, para más tarde poder llegar a la transformación y a la propia creación.

La poesía alberga la posibilidad de educar la sensibilidad estética y literaria de los niños y, junto a la didáctica de los contenidos de otras áreas, puede afianzar las impresiones bellas y emotivas para siempre, engendrando la intolerancia o la intransigencia hacia lo que hoy es tan común, hacia lo ramplón, lo superficial, lo manido, lo intrascendente.

Para lograrlo, se deben tener en cuenta dos grandes principios didácticos que, de manera común, proclaman todos los autores: 1.º) Que los poemas que ofrezcamos a los niños sean adecuados a su edad, intereses y necesidades, tanto en la forma como en el contenido; y 2.º) Que haya en las poesías que se trabajen verdadera calidad poética o literaria. Respetando estos dos postulados generales, lo que se puede conseguir con la enseñanza sistemática de la poesía y su recitación en la escuela, y en general con el lenguaje literario, lo hemos querido resumir y formular en los siguientes objetivos:

a) Enriquecimiento y calidad en la expresión oral del niño, que luego podrá manifestarse en la comunicación escrita.

b) Acercamiento y contacto agradable con la lectura, con el libro, a fin de conseguir futuros lectores, ya que la musicalidad y el ritmo de las poesías seducen y atraen al escolar, teniendo en cuenta que se suelen dar también en los poemas elementos narrativos junto a los líricos.

c) En general, se contribuye al desarrollo y perfeccionamiento de la lengua, tanto oral como escrita porque, al leer, asimilar y recitar la poesía, el niño debe captar el significado del mensaje que el autor desea transmitir y esforzarse por comunicárselo a los demás.

ch) Al sentir o experimentar la musicalidad del poema y todos los matices que le hacen vibrar y disfrutar, el niño educa su sentido estético y ejercita la función lúdico-poética del lenguaje. Así también se fomenta el gusto por la lectura y se favorece el incremento de la fantasía y la creatividad, aspectos tan necesarios y característicos de la edad infantil y que ayudan al desarrollo mental.

d) El contacto del niño con la poesía, como afirma Benjamín SÁNCHEZ,¹⁹ favorece el desarrollo de la memoria, de la imaginación y cultiva el gusto por las cosas bellas.

e) La práctica de la recitación contribuye a mejorar la elocución en general, a dar mayor claridad y dominio en la articulación y a conseguir una pronunciación más suelta y nítida, así como a mejorar la dicción, tanto en entonación como en los demás aspectos. No olvidemos que recitar supone, por un lado, la asimilación o comprensión de lo recitado y por otro, el adecuar la entonación, las pausas, el énfasis y los gestos al mensaje o a los sentimientos e ideas que el poema encierra. Por lo tanto, con la enseñanza de este aspecto o vertiente lingüística, estamos enriqueciendo el lenguaje de los niños, especialmente en el nivel oral.

Para lograr estos objetivos, nosotros proponemos una metodología plenamente motivadora, basada en la participación de toda la colectividad escolar, en la actividad agradable y programada, en la adecuación a cada niño, dentro del ambiente idóneo. Creemos que cumplimos los requisitos a que se refiere Arturo MEDINA cuando plantea cómo debe ser la enseñanza de la poesía y la recitación y que resume así: «Debe ser una metodología lúdica y gratificante, con especial atención a la ambientación del aula, a la presentación del poema y a que se recite con la mayor corrección posible».²⁰

Por su parte, Norma B. de OSSANNA dice que el objetivo de la recitación en la escuela es instrumental, en dos sentidos:²¹

1º La recitación exige cuidar, educar los recursos de la voz y de la expresión corporal y ello conduce a un inmediato mejoramiento de todos los recursos a utilizar en el proceso comunicativo, desde la dicción hasta la graduación de la intensidad de la voz.

2º El material que se utiliza para la recitación, si ha sido debidamente seleccionado por el maestro, se constituye en una verdadera **iniciación literaria**.

3. PROPUESTA METODOLÓGICA

Recogiendo y plasmando todo el espíritu pedagógico de las ideas anteriores, hemos aplicado en muchas ocasiones una metodología o una estrategia didáctica que nos ha sido muy válida con niños de todas las edades. Decimos esto porque los resultados se han reflejado en la participación y el interés mostrado por todos, tanto alumnos como maestros, e incluso por los padres, que también pueden colaborar en el proceso y en el certamen literario-musical, como resultado material de dicho proceso.

19. SÁNCHEZ, B., op. cit. pág. 49.

20. MEDINA, A., «Dificultades en la enseñanza de la poesía», en *Apuntes de Educación*, nº 21, Ed. Anaya, Abril-Junio, 1986, pág. 6.

21. OSSANNA, Norma B.D. de, *La lengua oral*, Ed. Kapelusz, Madrid, 1977, pág. 52.

En varias ocasiones hemos tenido oportunidad de exponerlo en reuniones de maestros, bien en cursillos o seminarios permanentes, y siempre se nos ha pedido que publicáramos la forma de aplicar esta didáctica de manera concreta y puntual. Eso es lo que nos ha movido y por tanto exponemos ya los pasos que siempre hemos seguido, por si pudiera servir de orientación a aquellos educadores que estén interesados en poner en práctica nuestra propuesta:

1º El primer paso consiste en que los niños tomen contacto con la poesía en el aula y eso de manera agradable, a través de canciones para los más pequeños y de otros procedimientos para los demás, como letras de cantos que les gusten, letras que tengan calidad, por supuesto, o incluso letras de sevillanas o de cantes flamencos que puedan ser muestras de verdaderas creaciones poéticas. Es decir, debemos procurar que el folklore que el niño trae de la calle entre en su clase y allí de alguna manera se pase por el tamiz de la observación y del análisis para conocerlo mejor y enriquecerlo si fuese preciso.

Los libros de texto de lenguaje suelen incluir ya muchos poemas y generalmente bien seleccionados para los diversos niveles de E.G.B., pero eso es insuficiente. Nosotros, en la hora dedicada a lengua o cuando lo creamos oportuno, pongamos a disposición de todos los niños de la clase libros de poesías, antologías de los mejores poetas, de cualquier época y todo aquel material que sirva para que ellos puedan leer, seleccionar y degustar las poesías que más le atraigan. Es lo que siempre hemos denominado «un baño de poemas», es decir, ofrecer a toda la clase la oportunidad de que lean, releen y señalen aquellos poemas con los que más sintonicen. Hay que dar tiempo suficiente a los niños y debemos tener en cuenta la edad y el nivel escolar. Es importante que los alumnos no se cansen; diez minutos o un cuarto de hora diarios es lo adecuado para que vayan paulatinamente tomando contacto sistemático con esta forma literaria de la lengua. En este aspecto, la actitud del profesor se considera sustancial para transmitir estímulo y entusiasmo a sus escolares.

Se trata, por consiguiente, de algo muy sencillo y que, a fuer de ser reiterativos, vamos a sintetizar: que el maestro disponga, a través del colegio o de los propios niños, de todo aquel material que contenga poesías, que lo distribuya entre todos ellos para que vayan «viendo», leyendo poemas y «fijándose» en varios de los que más les gusten. Así comienza el proceso en las clases y se empieza a crear el ambiente propicio en todo el colegio.

2º Una vez que todos los niños han podido conocer muchos y variados poemas durante los días que sean necesarios, el paso siguiente consiste en la «elección personal». Se les solicita que cada uno elija el poema que más le haya interesado; de esa manera en un aula tendremos ya treinta o más poesías, con las que vamos a seguir trabajando en los pasos sucesivos. Son estructuras poéticas que han cautivado a los escolares, bien por el mensaje, por la rima, por la cadencia, o bien por el ritmo, la musicalidad, el encanto de las onomatopeyas, estribillos, etc.; es lo que más concuerda en ese momento con su mundo, con sus intereses y necesidades.

3º ¿Qué se hace ahora con ese material?. Se puede proceder de esta forma: si ello es posible, cada niño copia su poema y en un primer momento, todos leen «su poesía» en voz alta delante de los demás, con lectura expresiva (los más pequeños necesitan en esta parte mucha ayuda del maestro). Más adelante, en una segunda fase de este paso, cada niño la «recita», a ser posible de memoria, ante todos los compañeros de la clase; no se debe forzar ni obligar a quien no desee hacerlo. Se realizará de manera libre y voluntaria, pero con la suficiente motivación y en un clima agradable y distenso para que ningún niño se inhiba o se sienta cohibido.

Estamos en una fase en que ya todo el colegio o todo el ciclo, según se quiera hacer, está de lleno metido en un ambiente favorable para que se pueda admirar la belleza de la lengua literaria, cristalizada en los poemas elegidos por los niños, y su expresión oralizada en un amplio medio escolar, lo que nos recuerda cuando al final del siglo XVII los romances, romancillos, jácaras, etc., de Lope o de Quevedo se convirtieron casi en poesías cantadas en los más variados medios socioculturales, sujetas a los azares de la literatura de transmisión oral.²²

4º Viene a continuación una faceta muy importante y singular en el proceso didáctico que proponemos; se trata de la «elección colectiva» del poema en el aula. Para ello, cada clase vota la poesía seleccionada de entre las que han recitado todos los niños, para ser declamada en el certamen literario o muestra colectiva de poesías que tiene lugar al final del proceso. Mediante votación o por el medio que creamos oportuno, se debe llegar a la selección colectiva de un poema, (pueden ser también dos, depende del número de clases que lleven la metodología). Es obvio que esto incluye también al recitador, que suele coincidir casi siempre con el niño que eligió su poesía en la anterior «elección personal», explicada en el punto nº 2. En este momento el recitador y el profesor eligen la música que ambientará la recitación del poema, que también debe tener calidad y buen gusto. En los certámenes que hemos realizado nosotros se seleccionaron fragmentos de música de Albéniz, Mozart, Beethoven, Falla, Vivaldi, entre otros y eran los propios niños los que traían de sus casas discos o cassettes para poder escoger la melodía más adecuada. Todo ello, indudablemente, repercute en la formación artística y en la sensibilidad estética de los niños.

5º El quinto paso consiste en los ensayos generales que se deben realizar con todos los niños elegidos, a fin de que vayan adquiriendo soltura y desarrollando sus aptitudes para la ulterior recitación de los poemas ante todos los niños del colegio. Estos ensayos se hacen ya con la música escogida y con todos los requisitos que se necesitan para ello.

Es aquí donde nosotros hemos encontrado siempre alguna dificultad, debido al tiempo que ello requiere; como es un solo niño de cada clase, a lo sumo dos, se puede buscar el momento más oportuno, bien dentro del horario escolar, bien en la hora de exclusiva, o

22. Según señala Diego CATALÁN en *Por campos del romancero. Estudios sobre la tradición oral moderna*, Gredos, Madrid, 1970, pág. 293.

cuando menos entorpezca la marcha normal del centro. Si es necesaria la ayuda y la buena voluntad de todos para que estos actos no sean esporádicos, sino algo ya programado y sistemático a lo largo del curso.

Hay dentro de esta fase un matiz importante de cara al mejor aprovechamiento posible de la estrategia didáctica. El niño que va a recitar el poema puede (así lo hemos hecho siempre) elegir al que va a ser su «presentador» en el recital de poesías. Su misión consiste en buscar algunos datos sobre el autor del poema que su compañero va a recitar y exponerlos, leyéndolos inmediatamente antes de la recitación. También aquí los más pequeños necesitan toda la ayuda del profesor. Valga como ejemplo lo que una niña preparó en uno de los certámenes que hemos organizado:

«A continuación, la niña de segundo curso, Teresa Gutiérrez Alcántara, va a recitar un poema de Gloria Fuertes titulado: **Villancico del niño dormilón.**

Gloria Fuertes es una poetisa española que nació en Madrid en 1918 y es autora de muchos libros de poesía para niños, pero que también gustan a los mayores, porque escribe con un lenguaje muy vivo y propio de la poesía oral.

Sus poemas contienen humor, pero además denuncia las injusticias sociales y trata de temas que nos agrada mucho a los niños, como esta poesía que van a ustedes a escuchar ahora, de su libro **El camello cojito o Auto de los Reyes Magos.** (Muchas gracias)

6º El estadio final de cada proceso metodológico, porque se pueden realizar dos o tres durante el curso, es, como fácilmente se puede deducir de lo anterior, el certamen literario-musical o el recital de poesías, como queramos llamarlo, con la declamación de todos los poemas seleccionados en las clases y ante toda la comunidad escolar. Es muy importante que se lleven a cabo estos actos colectivos, porque así se va creando en todo el centro el ambiente ideal que favorece el respeto y el conocimiento de nuestro patrimonio literario, el contacto con las formas bellas del lenguaje y el convencimiento de que la lengua es algo que atañe a todos y que tenemos que cuidar, pulimentar y enriquecer continuamente.

No se debe practicar esto como algo extraordinario, aunque se podría empezar también de esa manera, sino que sería deseable el que se hiciese en cualquier día de clase, en una sesión de la mañana o de la tarde, como una actividad de macro-grupo, de la que se benefician todos los alumnos. Es un tiempo que se dedica a algo muy necesario y no se debe tener la impresión de que se roba a otras áreas, sino que ese día se dedica más atención al área del lenguaje para que todos, profesores, alumnos e incluso padres, puedan ponerse en contacto con las formas más puras de la lengua, con las poesías recitadas por los niños, y así vibrar y sentir con sus efectos estéticos-literarios, emocionales y de fina sensibilidad.

Hemos de añadir, dentro de este último paso, que en algunas ocasiones hemos constituido un jurado, formado por profesores, niños y padres, para que diesen un premio a los que considerasen mejores recitadores o al mejor poema recitado, etc. Y tenemos que decir, en honor a la verdad, que la primera vez no gustó mucho a los profesores sobre todo. Sin embargo, fue más aceptado cuando el premio era colectivo, es decir, cuando iba destinado a la clase a que pertenecían el niño y el presentador que habían sido elegidos como los mejores. En cualquier caso, no es algo fundamental en la metodología y se deja al sentir y a la opinión de cada colectivo.

De esta manera, pues, transcurre el certamen literario en el colegio, como una actividad colectiva en que todos los niños han colaborado, han aportado algo, y por ello se siente verdaderamente interesados; se convierte al final, en otro «baño» colectivo de lenguaje poético y literario, que puede tener lugar, como ya hemos insinuado, varias veces durante el curso y realizarlo luego para los padres e incluso, como hicimos nosotros en más de una ocasión, llevar el recital a otros colegios para contagiarlos y motivarlos.

Se consigue eso porque la recitación es la forma más intensa de vivir el poema, de expresarlo y poder comunicarlo a los demás. Como afirma Octavio PAZ, la poesía es para decirlo, para pronunciarlo, para recitarlo; incluso cuando la leemos en solitario, parece que cobra más vida si la pronunciamos en voz alta.²³

Sin embargo, hemos de dejar claro antes de finalizar que, con esta estrategia didáctica no pretendemos, ni mucho menos, buscar o formar recitadores profesionales, sino conseguir que todos los niños se pongan en contacto, de manera activa, lúdica y plenamente motivadora, con las estructuras más bellas del lenguaje y si a la vez, tienen oportunidad de hacer florecer y cultivar unas aptitudes especiales, tanto mejor, porque mayor será el objetivo alcanzado.

Lo que pretendemos, como muy bien lo expresa Norma B. de OSSANNA, es «poner al alcance de los niños el mundo de la creación poética por el camino más idóneo, el lenguaje oral, en el que la poesía adquiere su verdadera dimensión, cuando los significantes mudos del texto escrito se unen como elementos sonoros a los significados, enriqueciéndolos».²⁴

El lenguaje literario, en definitiva, es algo que resulta hoy totalmente necesario, porque como afirma A. MAILLO,²⁵ el lenguaje poético proporciona imágenes que enriquecen y abrillantan la expresión del niño, beneficio extraordinariamente útil en esta época en que el predominio científico está condenando al desuso a una gran parte de palabras corrientes de antaño y a numerosos giros que daban a la lengua variedad y encanto singulares.

23. Estas afirmaciones las vertió Octavio PAZ en una entrevista de T.V.E. en Andalucía, con motivo del Congreso celebrado en Sevilla sobre Luis Cernuda, en el mes de Abril del presente año.

24. OSSANNA, Norma B.D. de, op. cit., pág. 54.

25. MAILLO, A., *Libro del maestro para la enseñanza activa del idioma*, Ed. Teide, Barcelona, 1965, pág. 255.

Por otra parte y como conclusión o resumen de los pasos que se pueden seguir en esta metodología, los exponemos a continuación solamente reseñados; son los siguientes:

- 1º Contacto con la poesía o baño de poemas.
- 2º Elección personal o individual de «su poesía».
- 3º Lectura y recitación de cada niño en su clase.
- 4º Elección colectiva o selección del poema de la clase; es el momento de escoger la música apropiada.
- 5º Ensayos generales o colectivos y designación de los presentadores en le certamen o muestra de poesías.
- 6º Recital de poesías o certamen literario-musical.

OBSERVACIONES FINALES

a) Este orden puede ser alterado o modificado por los maestros en función de la experiencia con sus niños y las circunstancias; nosotros lo ofrecemos como sugerencia u orientación para comenzar esta didáctica.

b) Esta es una de las posibles modalidades, entre las que se encuentra el que los niños reciten sus propios poemas; nosotros creemos que se debe llegar a ello, pero es bueno comenzar con la modalidad que presentamos.

c) Como muestra que nos puede servir de estímulo, exponemos a continuación los poemas que los niños de un colegio público eligieron en uno de los certámenes que tuvimos la suerte de llevar a cabo; van relacionados por cursos o niveles:

- | | |
|-------------|---|
| Curso 1º A: | «Cosas de niños», (Popular)
«Amanecía», (F. García Lorca) |
| Curso 1º B: | «Un lucero», (F. García Lorca)
«No nevaba que llovía», (Gloria Fuertes) |
| Curso 2º: | «La niña que va al mar», (R. Alberti)
«Villancico del niño dormilón», (Gloria Fuertes) |
| Curso 3º: | «El lagarto está llorando», (F. García Lorca)
«Han sacado el sol al sol», (Gloria Fuertes) |
| Curso 4º: | «Mayo», (Lope de Vega)
«Canción al Niño Jesús», (Gerardo Diego) |
| Curso 5º: | «El burro y la escuela», (Gloria Fuertes)
«Lo que vos queráis, Señor», (Juan Ramón Jiménez) |
| Curso 6º: | «Niños pobres y niños ricos», (Andrés Balmori)
«Balada de la placeta», (F. García Lorca)
«Seguidillas del Guadalquivir», (Lope de Vega) |

- Curso 7º: «El niño pobre», (Juan Ramón Jiménez)
«El viaje definitivo», (J. R. Jiménez)
«Romero solo», (León Felipe)
- Curso 8º: «Rimas», (Gustavo A. Bécquer)
«El niño yuntero», (Miguel Hernández)
«Adolescencia», (Vicente Aleixandre)

Nos damos cuenta, con sólo echar un vistazo a esta antología realizada por los propios alumnos, de que «en todo niño hay una actitud innata para todo lo que sea belleza, poesía, creación, percepción e interpretación; sólo es necesario educarla».²⁶

26. ORTEGA, M.J., «Criterios para iniciar al niño en la literatura», en Rev. *Vida Escolar*, nº 202, Abril-Junio, 1979, Madrid, pág. 39.

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS

- CAUCE, revista de Filología y su Didáctica, editada por el Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura y Filologías integradas, acepta colaboraciones de carácter filológico y didáctico de cualquiera de las materias del Departamento (*Lingüística, Literatura* —con sus *Didácticas*— del Español, Francés e Inglés, tanto en su vertiente teórica como práctica, incluidas las *Propuestas metodológicas*).
- Se remitirán las colaboraciones a: Revista CAUCE. Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura y Filologías integradas.
Avda. Ciudad Jardín 22. 41005 SEVILLA.
Se adjuntará nombre, dirección y teléfono del autor, así como su categoría académica y profesional.
- Los originales deberán remitirse duplicados, mecanografiados a doble interlínea, por una sola cara, en papel Din A4 y numerados convenientemente.
Cuando los trabajos vayan a publicarse en inglés/francés, deberán ir acompañados de su traducción al español.
- Todos los trabajos deben ir precedidos:
 - de un RESUMEN en español, francés e inglés, de unas 200 palabras en cada lengua, sin notas ni puntos y aparte.
 - de unas PALABRAS CLAVE (10 como máximo).
- Se recomienda que la extensión del trabajo no supere las 50 páginas y que su título no exceda de 10 palabras. Si excediese, es preferible dividirlo en título y subtítulo.
- Para las citas internas y bibliográficas se recomienda el «sistema Harvard» de referencia autor-fecha. Al final del trabajo, y con el indicativo de REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS, se incluirá la relación completa, por orden alfabético, de las publicaciones citadas, según el modelo siguiente:
 - Libros: ALARCOS LLORACH, E., (1978), *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, Gredos.
 - Artículos: QUILIS MORALES, A., «La enseñanza de la lengua materna», *Cauce* 2 (1979), Univ. Sevilla, 251-273.
- Cuando se desee que el texto (palabra, frase...) aparezca:
 - en *cursiva*, deberá ir subrayado en los originales.
 - en **negrita**, deberá ir subrayado doblemente.
 - en ***cursiva negrita***, deberá ir subrayado triplemente.

- La acentuación se regirá por las normas actuales de la Academia. Las palabras en mayúsculas se tildarán igual que las palabras en minúsculas.
- Las fotografías (en blanco-negro) y las ilustraciones (en tinta negra sobre papel blanco) serán originales (no fotocopias) y de buena calidad.
- Se acusará recibo de los originales, que se someterán al informe de todos los miembros del Consejo de Redacción para que decidan sobre su publicación. Los artículos no aceptados se devolverán en el plazo máximo de 6 meses.
- El autor corregirá, como mínimo, una prueba. Si fuese necesario, corregirá dos e incluso tres.
- CAUCE no se responsabiliza de las ideas expresadas en los artículos por sus respectivos autores.